

PRÓLOGO GENERAL

Esta publicación continúa la tarea que comencé con la edición de *Marcela o ¿a cuál de los tres?*, hecha por la Universidad de la Rioja, y seguida por la *Obra selecta*. (I.E.R/ U.R), en el intento de ofrecer al lector la obra de Bretón de los Herreros de manera accesible, asequible y actualizada de forma crítica. Fue en el año 96, cuando en el Congreso que conmemoraba el segundo centenario del nacimiento del escritor se hizo hincapié en la desatención editora hacia su obra; hecho éste que, en relación con Bretón, llevaba al público a la ignorancia forzada, y a la crítica, a la situación paradójica (aunque, por desdicha, no excepcional) de efectuarse *in vacuo*, remitiéndose a unos textos de acceso tan difícil que casi los hacían desconocidos. Si con respecto al teatro mayor de Bretón ello se paliaba en alguna medida por las ediciones existentes de sus obras más afamadas, no ocurría lo mismo con lo concerniente al teatro breve, no precisamente escaso, por otra parte.

La obra teatral de Bretón es muy amplia y menos uniforme de lo que en una lectura apresurada puede parecer. Como paso previo para su conocimiento no cabe duda de que es preciso, cuando menos, delimitar, de entre sus obras, las extensas y las que corresponden a su teatro breve. Y ello, no sólo porque el propio autor distingue los dos tipos de teatro y las dificultades particulares que le plantean, sino porque, al constituirse como subgéneros específicos, con distintas motivaciones y expectativas diferentes, hay interesantes variaciones de la poética teatral bretoniana en unas y otras.

Creo conveniente manifestar que la decisión de estudiar y publicar el teatro breve de Bretón no se produce por una inercia irreflexiva o interesada, que siga la corriente regionalista-nacionalista-localista (tan al uso hoy día) de exhumar cuanto autor constituye el acervo cultural de una tierra, aunque no tenga mérito alguno, salvo el del paisanaje (o el delcurriculaje, claro).

Cabría repetir que el teatro de Bretón (con su mayor o menor excelencia estética e ideológica) es crucial en la configuración de una fórmula dramática que, asentándose en la propia del teatro áureo y en la moratiniana, se transmite después a través de dramaturgos como Rodríguez Rubí y los propios de la "alta comedia" hasta llegar a Benavente, y con él al teatro moderno español. Pero prefiero quedarme en el subrayado de algo que cada vez me parece más claro y me satisface más como lector y espectador: su indudable eficacia cómica. Este teatro me parece divertido y considero que ello no es escaso mérito, con varias obras bastante aceptables, bien hechas, y con características que lo hacen atractivo para llegar con efecto al espectador. Consideración ésta, por otro lado, que en su momento vino a robustecerse con el éxito que alcanzó la puesta en escena en el año 1988 de tres de ellas (*Una de tantas*, *Lances de carnaval* y *Por no decir la verdad*), y ello ante un público heterogéneo en el que abundaba el alumnado de enseñanzas medias que, de todos es sabido, es juez insobornable e implacable. Al año siguiente Bernardo Sánchez y yo mismo publicábamos los textos de esas tres comedias intentando dar repuesta a la demanda que la representación de las obras había generado: era la primera publicación de este teatro en el siglo veinte.

Si estas razones a las que me refiero no fueran suficientes todavía, creo que, en otro orden de cosas no sería desdeñable el intento de ofrecer una muestra del teatro breve de la época, para contribuir, en la medida de lo posible, al estudio de este subgénero teatral: a ir fijando su poética, su modelo textual y su lugar en la historia de la literatura.

Ya como opción más profesional, y desde la teoría de la literatura, me interesó en su momento y me ha seguido interesando ahora ir poniendo en práctica y ajustando un modelo de análisis semiótico de obras dramáticas, que se viene gestando, sobre todo, en la estela de las investigaciones de semiología teatral de Carmen Bobes. Desde estos presupuestos semióticos (que evito pormenorizar aquí, pero que se verá cómo vertebran mi estudio) realicé en 1991 *El teatro breve de Bretón de los Herreros*, obra que, en lo sustancial (y hasta en algún fragmento literal que me ha parecido algo sólido -no digo "bueno"-, como las breves críticas que anteceden al texto de las obras), allego ahora a estas páginas, al lugar que les es apropiado y que justifica la tarea crítica: junto a los textos de Bretón que ya en su día trataron de entender, para presentarlos de manera adecuada a la comprensión de cualquier lector actual que se interese por la obra de este autor.

Los textos que presento son los seleccionados por el propio Bretón para la edición de sus obras completas, de 1883-1884. Me decanto por esta opción, frente a la de publicar también las obras dejadas fuera por el autor o por publicarlas en sus textos primeros y no en los definitivos, porque considero que es un derecho del autor el decidir cuáles han de ser sus textos representativos y cuál haya de ser su forma definitiva; otra cosa es, ciertamente, adoptar la postura del historiador de la literatura y dar cuenta de la existencia del resto de la producción del autor o hacer notar las modificaciones que efectuara en sus escritos, pero esa, pensando en el lector, no ha sido mi preferencia.

Y poco más, aunque importante de subrayar. Pensando en el público lector, soy consciente de la dificultad, o el desafío, que entraña presentar unos textos teatrales: leer teatro aparece como una actividad espuria, situada en una tierra de nadie, entre asistir a una representación o leer una novela. No obstante, quien entra en la lectura teatral rara vez sale defraudado, porque permite y fomenta una labor de puesta en escena completa realizada de forma personal desde la imaginación de cada cual. Coincido con

MIGUEL ÁNGEL MURO

muchas gentes del teatro en la idea de que una recepción fructífera de un espectáculo dramático tiene tres fases: lectura de su texto, asistencia a la representación, y nueva lectura. El lector (ya que no espectador) de estas obras puede tener una seguridad que no se suele garantizar en buena parte de las publicaciones que exhuman la obra de autores pretéritos: la seguridad de que se va a encontrar con un teatro de digna factura y divertido, con varias obras excelentes, entre las que, para mi gusto, destacan *Una de tantas*, *Ella es él* o *Lances de carnaval*.